

SICILIA SÍCULA: LA REVUELTA ÉTNICA DE DUCETIO (465-440 a. C.)

Sicel Sicily: Ducetius' ethnic revolt (465-440 B. C.)

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO

*Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid¹. mcardete@ghis.ucm.es*

Fecha de recepción: 30-04-07

Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07

BIBLID [0213-2052(2007)25;117-129]

RESUMEN: La variedad étnica de Sicilia es una constante que marca la interacción con los conquistadores griegos. Ducetio, caudillo sículo helenizado, es la cabeza visible de un movimiento que canalizó las expectativas sociales y políticas de los sículos, relegados por los griegos de los cauces de gobierno y sometidos a sus intereses. Las posturas se radicalizaron gracias a la elaboración de un discurso étnico por parte de las elites, encarnadas en Ducetio, que enfrentó a griegos y sículos ocultando, en parte, la profunda aculturación sufrida por ambos, especialmente por los indígenas.

Palabras clave: revuelta étnica, aculturación, Ducetio, Sicilia clásica.

ABSTRACT: The Sicilian ethnic variety is a constant that signs the interaction with Greek conquerors. Ducetio, Sicel and helenised warlord, is the visible head of a movement that canalised the social and political expectations of Sicels, who have been

1. Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión por parte del MEC de un contrato Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Antigua de la UCM, así como de una estancia de cuatro meses en la Università degli Studi di Perugia y un proyecto financiado (Formas ideológico-religiosas de construcción del paisaje: la Sicilia helenística y romana –PR1/07-14905–) por parte de la UCM.

excluded from government and controlled by Greek interests. The groups radicalised due to the elaboration of an ethnic discourse by the native elites, incarnated in Ducetio. That discourse confronted Greeks and Sicels and obliterated, in some way, the deep acculturation suffered by both of them, specially by natives.

Key words: Ethnic revolt. Acculturation. Ducetio. Classical Sicily.

1. LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO

La variedad étnica de Sicilia es una constante que marca la interacción con los conquistadores griegos y la posterior historia de la isla. Elimos en el oeste, sículos en el centro-este y sicanos en el centro-oeste componían un cuadro social, cultural, económico, religioso y político muy diverso que respondió de maneras distintas a la presencia griega. Los conatos de levantamientos no fueron ni escasos ni poco importantes, pero la rebelión contra el conquistador sólo alcanzó verdaderas dimensiones étnicas en el truncado levantamiento sículo que tuvo por fin recuperar las que fueran antiguas posesiones sículas antes de la fundación y engrandecimiento de Agrigento y Siracusa.

Ducetio, caudillo sículo profundamente helenizado, es la cabeza visible de un movimiento que canalizó las expectativas sociales y políticas de los sículos, relegados por los griegos de los cauces de gobierno y sometidos a sus intereses. Y lo hizo dentro de las consignas helenas de dominación y control territorial, lo cual resultó aún más sorprendente para los griegos, ya que se les atacaba desde el exterior, pero con sus mismas armas (Albanese Procelli 2003, 252).

Los orígenes de la revuelta de Ducetio se encuentran en la política de los Emménidas agrigentinos y, especialmente, de los Dinoménidas siracusanos. Gelón e Hierón llevaron a cabo una política bastante agresiva contra los indígenas, especialmente contra los sículos, que se vieron inmersos en los traslados de poblaciones de una ciudad a otra a expensas de los deseos expansionistas de las elites siracusanas, con el consiguiente desarraigo social y cultural y los problemas políticos y económicos aparejados a los destierros forzados (Asheri 1980; Rizzo 1970, 16-20 y 34-37; Adamesteanu 1962, 168). La refundación de Catania, rebautizada Etna, por parte de Hierón, en el 476 a. C. supuso una fuente inagotable de problemas para el gobierno constitucional que siguió a la caída Dinoménida, ya que dicha refundación había implicado la apropiación de una gran parte del territorio sículo circundante para asentar a los 5.000 colonos peloponesios y otros tantos siracusanos, más algunos gelos y megarenses, que se avinieron a poblar la nueva Catania². Caída la tiranía y

2. DIOD. XI 49, 1-2; Schol. PÍND. *Pit.* I 120a.

desprovista Etna de su sostén político, se decidió expulsar a los ξένοι³ de ella, puesto que se habían hecho con las tierras de los expatriados, que ahora regresan para reocuparlas⁴. Además, su vinculación directa con la tiranía los hacía sospechosos, y su deseo de permanecer en sus nuevas *poleis*, de las que buscaban ansiosamente ser ciudadanos⁵, en igualdad de condiciones que los antiguos habitantes (Tagliamonte 1994, 163), les convertía en un problema para las nuevas clases dirigentes, que no concebían otro modo de librarse de la posible amenaza que suponían sino la expulsión (Asheri 1980, 146-147).

Ducetio, al mando de un nutrido contingente sículo, ayudó a los siracusanos a esta empresa, consiguiendo acuerdos para que los sículos expulsados por los Dinoméidas recuperaran sus tierras, es posible que incluso antes que los griegos expatriados, lo que da muestras del grado de colaboracionismo con los griegos al que habían llegado las elites sículas⁶, pero también de la conciencia de oposición a los griegos y, por lo tanto, del sentimiento identitario que había ido fraguándose entre los sículos en parte impelidos por las políticas agresivas Dinoméidas.

La aparente sintonía entre los intereses sículos y los de la nueva elite siracusana se basaba, por tanto, en una lucha común contra los Dinoméidas y su atacante política expansionista. A los sículos les había supuesto perder territorio, identidad y vidas humanas; por su parte, a las elites agrarias que ahora se hacen con el poder les resultaba más beneficioso asentar las fronteras y mantener buenas relaciones con los indígenas para, de ese modo, aumentar los territorios cultivados y las salidas comerciales de los productos, en vez de centrar su poder en la sumisión política y el control efectivo (Rizzo 1970, 27-30; Micciché 1980, 56; Consolo Langher 1996, 246).

No hay que olvidar tampoco los posibles beneficios que Siracusa podía obtener si Ducetio se hacía con el control de parte de los dominios agrigentinos. De hecho, quien más afectada se sintió por los primeros movimientos de Ducetio no fue Siracusa, que los vio desarrollarse sin interferir apenas, si no Agrigento, que se jugaba su acceso a las rutas comerciales que la unían con el Tirreno, el dominio efectivo de su zona de influencia y su aprovisionamiento

3. El término ξένος significa, de modo genérico, extranjero. En el mundo de las tiranías siciliotas adquiere, además, un significado más concreto que es con el que aquí empleo el término, refiriéndose con él a los nuevos colonos (muchas veces mercenarios) llamados por la madre-patria para repoblar las ciudades sicilianas (DE WAELE, 1980, 750; TAGLIAMONTE, 1994, 99).

4. DIOD. XI 76 y 86.

5. La ciudadanía se empleó con frecuencia como pago a los mercenarios por parte de los tiranos. Éstos se ahorran el pago en moneda, el cual no probablemente no hubiesen podido afrontar, y les entregaban parte de las tierras conquistadas, asegurándose una mayor lealtad. Los mercenarios, por su parte, conseguían una tierra en la que trabajar y asentarse y los mismos derechos teóricos que el resto de *politai* (TAGLIAMONTE, 1994, 163-164; LURAGHI, 1994, 172, 304; MAFODDA, 1996, 79).

6. DIOD. XI 76, 3.

material. La alianza entre Siracusa y Agrigento se hizo esperar hasta la toma de Motyon por Ducetio en el 451, cuando el éxito repentino de las fuerzas sículas comenzó a preocupar también a Siracusa. No obstante, su política contra Ducetio nunca fue clara, como le reprocharon los agrigentinos⁷, y el perdón concedido al rebelde cuando éste, derrotado, se postró ante los altares de Siracusa⁸, no hizo sino convencer aún más a los agrigentinos de que la revuelta sícula era sólo una añagaza que les tendía Siracusa para deshacerse de su competencia y que, quizás, llegó a escapárseles un poco de las manos.

Así pues, como suele ocurrir tras un colapso del poder central en sociedades con fuertes identidades encontradas, la eclosión étnica siguió al derrumbe político (McInerney 2001, 51) y los sículos se levantaron en armas contra los que, después de dos siglos, seguían considerándose (y comportándose como) conquistadores⁹.

2. «EL MOMENTO DE DUCETIO»

Con este nombre, que ha hecho fortuna en la historiografía sobre la Sicilia griega, calificaba el historiador Dinu Adamesteanu en 1962 el levantamiento sículo del 465-440. Si bien es cierto que la única figura destacada del bando sículo que conocemos es Ducetio, su caudillo, no debemos perder de vista que Ducetio fue «sólo» la cabeza visible de un complejo fenómeno social de carácter étnico para el que la sociedad sícula estaba ya madura, a la espera del poder capaz de aglutinar sus requerimientos y darles forma. La controvertida figura de Ducetio refuerza la idea arriba mencionada de que quizás, efectivamente, Siracusa influyó de alguna manera en la formación de la conciencia étnica sícula con la idea de utilizarla como un arma contra su gran rival, Agrigento. No obstante, fuera Ducetio una marioneta en manos siracusanas o no, lo cierto es que el fenómeno étnico que capitaneó fue mucho más allá de lo que podía pensarse en un principio. Si las proclamas étnicas consiguieron reunir alrededor de Ducetio a prácticamente toda la comunidad sícula, (con la única excepción de la ciudad de Hibla, que permaneció fiel a los griegos)¹⁰ es porque el odio que levantaron las feroces políticas siracusanas anti-sículas, unido a la exclusión social y a

7. DIOD. XII 8, 3.

8. DIOD. XI 92, 2-3.

9. En el área sicana las primeras muestras de una conciencia identitaria opuesta a los griegos se perciben a través de una dedicatoria del Heraion de Samos datada a mediados del VI (DUNST, 1963). El mundo elimo, por su parte, responde al efecto dominó que provoca el movimiento sículo y la ciudad de Eryx, que hasta el momento había acuñado monedas con leyenda griega, comienza a hacerlo con leyendas en elimo (HALL, 2004, 47).

10. DIOD. XI 88, 6. Con motivo de la expedición ateniense a Sicilia Hibla se mantuvo, de nuevo, fiel a Siracusa, mientras que otras muchas comunidades sículas aprovecharon el ataque ateniense para intentar liberarse del control siracusano (Tuc. VI 94, 3).

la discriminación política y económica, así como a la progresiva aculturación y pérdida de los valores tradicionales de las comunidades sículas en el entramado forjado por los griegos, constituía un perfecto caldo de cultivo para el desarrollo del sentimiento étnico, caracterizado por la utilización, recreación y reconstrucción desde el poder de la oposición al contrario, y basado en la quejencia de una tierra materna y un ascendente común (Cardete 2005, 59-63). Ducetio alimentó continuamente las coordenadas espacio-temporales que daban sentido a la conciencia sícula, manejando desde el poder los mecanismos étnicos y aglutinando gracias a ellos a la población descontenta y ansiosa de un cambio. Lo breve de este estallido étnico no le resta importancia histórica, sino que incluso la potencia, ya que nos permite seguir con precisión el recorrido de la conciencia étnica desde su formación hasta su disolución.

Como ya he señalado, en un primer momento los sículos, capitaneados por Ducetio, se unieron a los viejos ciudadanos siracusanos en su afán por librarse de los ξένοι de Etna, pero los acontecimientos pronto darían un giro no del todo inesperado. Una vez conseguido el control de parte del territorio de Etna-Catania y aprovechando el resurgir de los sentimientos identitarios, que la tiranía había intentado arrancar de raíz, fortaleciéndolos en el proceso, Ducetio decide dar un paso más allá e intentar aunar dichos sentimientos a través de una empresa común: la recuperación del poder sículo.

Tras la toma de Etna (que recibe el nombre de Inessa)¹¹, su primera medida de poder es la fundación de Menaion (459 a. C.) o, lo que es lo mismo, la erección de un símbolo en el que los sículos pudiesen ver reflejadas unas aspiraciones políticas que aún no se habían materializado¹². Se ha dicho que Menaion fue construida a imagen y semejanza de las ciudades-estado griega y que Ducetio se erigió en su *oikistes*, de nuevo a la manera griega, no como lo hubiese hecho un indígena (Adamesteanu 1962; Rizzo 1970, 58; Consolo Langer 1996, 256). Considero reduccionista esta interpretación porque se basa en la figura más que en el contexto. Ducetio no actúa como un griego que dirige a una comunidad de sículos, sino como un sículo perteneciente a la elite con dos siglos de tradición aculturadora a sus espaldas. Los sículos de mediados del s. v no son los que se encontraron los fundadores de Siracusa o Agrigento, por eso responden a las consignas de Ducetio, a la reelaboración de las tradiciones, que ya no reconocerían, sino a través del prisma aculturador. Por lo

11. DIOD. XI 76, 3.

12. La localización de Menaion no es precisa, aunque es bastante plausible que se trate de la ciudad natal de Ducetio, Menai, cuyo nombre desaparece prácticamente de las fuentes a partir de la fundación de Menaion (ADAMESTEANU, 1962, 174; DUNBABIN, 1968, 125). RIZZO (1970, 60-63), en cambio, considera que Ducetio trasladó la población de Menai a Menaion (DIOD. XI 88, 6) para engrandecer su lugar de origen con una refundación. Polémicas aparte, lo importante es que Menai-Menaion se encuentra en el centro de un área sícula densamente poblada, muy cerca de Palike, y comunicada por caminos con todos los centros importantes de la región, convirtiéndose, por tanto, en un punto estratégico vital.

tanto, no es Ducetio quien funda una ciudad griega, sino los sículos de mediados del s. v los que se reconocen en la fundación de una polis. Entiendo la fundación de Menaion, y la posterior de Palike de este modo: integrando ambas ciudades en un paisaje construido y recreado por la sociedad sícula se comprende por qué Menaion ofrece las referencias de poder necesarias para enfrentarse a los griegos.

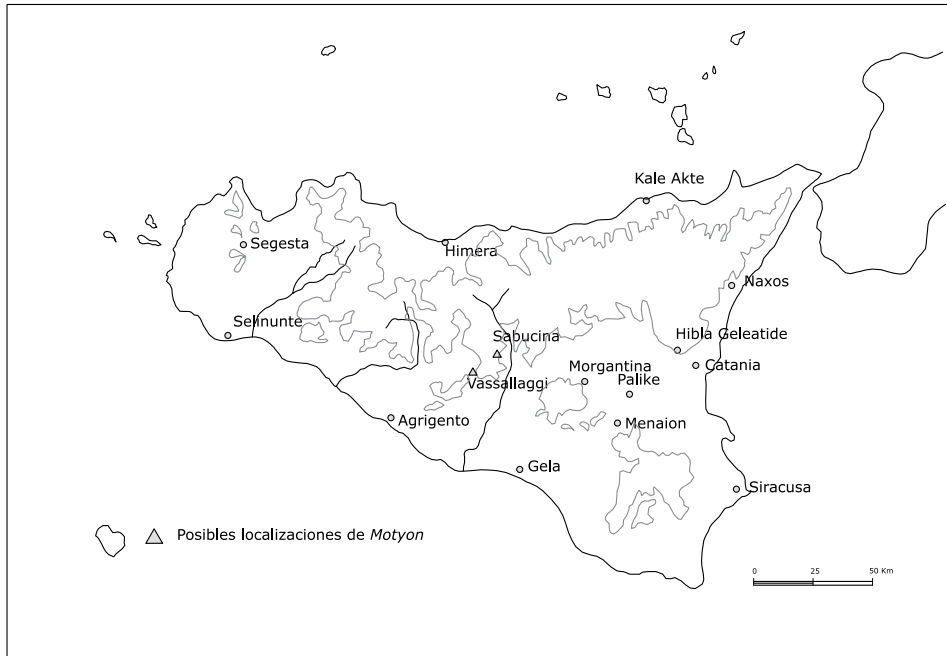


FIG. 1. *La Sicilia de mediados del siglo V a. C.*

Al poco de la fundación de Menaion los sículos, organizados en torno a un centro y con unos referentes simbólicos¹³, deciden atacar las posesiones griegas, comenzando por Morgantina¹⁴. Se habla ya en las fuentes de la *synteleia*

13. Las monedas son uno de esos referentes simbólicos. De hecho, a esta época, mediados del s. v, pertenecen las pequeñas litras de plata (que recogen esquemas iconográficos ya utilizados anteriormente en las colonias) que se acuñan con el nombre de la ciudad (y en ocasiones con signos distintivos), en Abaceno, Longane, Enna, Morgantina y Galaria, ciudades del área centro-oriental de Sicilia, directamente vinculada al levantamiento sículo (CALTA-BIANO, 1992, 301).

14. DIOD. XI 78, 5.

sícula¹⁵, es decir, de la unión de todos los sículos (excepción hecha de Hibla Geleatide que, como ya señalé, siempre se mantuvo del lado siracusano), organizados políticamente, contra el enemigo, que no es tanto Siracusa, Agrigento o Gela como el griego, el oponente étnico. Es lo que Cusumano (1994, 63) califica como el movimiento contraculturador¹⁶, que acaba fracasando. Dar marcha atrás en un proceso aculturador de dos siglos resulta prácticamente imposible porque la sociedad que se levanta contra el núcleo de poder, organizada como grupo étnico, lo hace demasiado identificada con dicho núcleo.

No obstante, la toma de Morgantina levantó los ánimos de los sículos, sirviendo como palanca de exaltación de un orgullo que se perfilaba ya claramente como étnico, aunque aún careciera de un referente genealógico específico que Ducetio no tardaría en ofrecer a través de la fundación de Palike, situada, al igual que Menaion, en un área densamente poblada y con numerosos caminos que conectan aldeas, montañas y llanuras, lo cual facilitó la expansión del movimiento y las relaciones entre sus miembros (Adamesteanu 1962, 175-179). Ducetio se erigió como *oikistes* de Palike siguiendo unos parámetros griegos asimilados por la población indígena y dotados de nuevo sentido por ella. La nueva ciudad, levantada sobre una cima natural (la de la Rocchicella) y convenientemente fortificada, se situó junto al antiguo santuario de los dioses Palici¹⁷, convirtiéndose desde su fundación en el verdadero eje simbólico a partir del cual se construye la conciencia étnica sícula al transformar a los dioses en los ancestros con los que entroncaba el grupo étnico. Esta refundación de un culto ancestral dentro de las coordenadas culturales impuestas por el proceso helenizador es uno de los mecanismos más sobresalientes de construcción de nuevos paisajes mentales que respondían, como ya no podían hacer los anteriores, a los cambios que estaba viviendo la sociedad sícula. Su progresiva aculturación, su inserción en los parámetros sociales y económicos griegos y su emergente conciencia de oposición étnica necesitaba de referentes espaciales e ideológicos distintos que ayudaran a consolidar la nueva visión del mundo generada en el seno social. La dualidad Menaion (centro político)-Palike (centro simbólico) funciona, por tanto, como el referente espacial de la nueva sociedad sícula y es reforzada por sus elites como muestra de adhesión a la causa étnica.

Al revivir el poder de los dioses ancestrales y dotarlos de un emplazamiento helenizado y de un culto que, aún manteniendo sus formas tradicionales, hacía guiños a la religiosidad griega, Ducetio reforzaba su ideología étnica, resaltando la identidad de grupo y dotando de un sentido diferente a las prácticas griegas.

15. DIOD. XI 88, 6.

16. Este término ya había sido empleado para calificar la revuelta de Ducetio con anterioridad (ver DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1989, 569, n. 274).

17. DIOD. XI 88, 6 y 90, 1.

Es en esta mezcla cultural donde reside el éxito del movimiento. Si Ducetio hubiese pretendido resucitar el culto de los Palici sin tener en cuenta la helenización de los sículos, no hubiese conseguido un apoyo tan unánime, puesto que la sociedad no se habría reconocido en unas claves religiosas que ya no resultaban fáciles de leer. Por el contrario, Ducetio supo entender el nuevo contexto cultural en el que se movían los indígenas, pues él mismo no era sino un ejemplo de cómo había evolucionado la nueva sociedad sícula. Mientras que los griegos continuaban actuando como conquistadores y alimentando su conciencia de superioridad cultural con respecto a todos aquellos que no fueran helenos, los sículos habían avanzando en el camino de la helenización, adquiriendo parte de los mecanismos de control y organización social e ideológica del mundo griego, lo que les permitía enfrentarse al enemigo con mayores posibilidades de triunfo, ya que le conocían desde dentro. Fue precisamente, como he comentado con anterioridad, ese despertar de una conciencia sícula que empleaba referentes helenos lo que desconcertó primero y asustó después a las *poleis* siciliotas.

Mientras Agrigento y Siracusa se obstinaron en ignorar el cambio cultural y social acaecido en el mundo sículo y en responder a sus ofensivas como lo habían hecho las tiranías, Ducetio avanzó en su proyecto «liberador». Buena prueba de ello es la conquista, en el 451 a. C., de Motyon¹⁸, una avanzadilla agrigentina en la ruta que comunicaba Agrigento con la Sicilia del NE, en territorio indígena ya muy helenizado, vital para los agrigentinos si querían mantener el control sobre el valle medio del Hímera y frenar la expansión siracusana por el NO (Finley 1979, 63; Consolo Langher 1996, 35, Rizzo 1970, 134). De hecho, una vez sometido el levantamiento sículo, Motyon recuperó su esplendor, pues Agrigento se preocupó de repoblarlo e impulsarlo (Micciché 1989, 81).

La toma de Motyon espoleó una momentánea fraternidad agrigentino-siracusana que tuvo por objeto frenar la bola de nieve en la que se había convertido el fenómeno sículo. Los sículos no podían competir ni en equipamiento ni en hombres y, una vez eliminado el factor sorpresa y aparcadas momentáneamente las rencillas entre sus rivales, fueron derrotados

18. Dos enclaves se presentan como posibilidades para identificarse con Motyon: las actuales Vassallaggi y Sabucina. En cuanto a la primera, las investigaciones arqueológicas muestran una implantación urbana de tipo griego e influjos culturales, muy fuertes en el s. v, procedentes del área gela y, especialmente, agrigentina (ASHERI, 1980, 100). No obstante, no está claro si puede considerarse una polis (CONSOLO LANGHER, 1996, 35; MICCICHÉ, 1989, 80; RIZZO, 1970, 133) o simplemente un asentamiento muy helenizado, pero sin restos claros de estatalización (FISCHER-HANSEN, 2002, 127). (MICCICHÉ 1980, 63-67), por su parte, propone Sabucina basándose en una helenización más tardía que la de Vassallaggi, en una posición estratégica más adecuada que aquella para controlar el río Hímera y el camino que conducía al N hacia la costa tirrénica, y en unos niveles de destrucción violenta, propios de una concatenación de batallas, mucho más marcados que los de Vassallaggi.

estrepitosamente en Nomai (451 a. C.), desbaratando el movimiento y frenando sus ansias autonomistas¹⁹.

La reacción de Ducetio, que se arrojó sobre los altares siracusanos pidiendo una clemencia que le fue concedida en forma de destierro forzoso en Corinto²⁰, no acabó con la insurgencia sícula, aunque sí mermó sus fuerzas. Sin un poder central que canalizara y fomentara los principios de la adscripción étnica, ésta se fue diluyendo en una identidad de hondo calado que, sin embargo, no conseguía organizarse como grupo emergente ni dar una alternativa a los modos de vida griegos que, en muchos casos, se habían convertido en parte integrante de la cultura sícula.

Aunque no encontró la respuesta necesaria, lo cierto es que Ducetio regresó a Sicilia para fundar la colonia de Kalé Akté (448-446 a. C.)²¹, en la costa tirrénica, que pretendía ser una nueva Menaion. Lo hizo amparándose en una justificación religiosa inapelable pues, según Diodoro²², el líder sículo recurrió a la supuesta orden de un oráculo que le conminó a la fundación de la nueva colonia. Contó con una mayoría de población sícula y con el refuerzo de un contingente peloponesio, lo cual hace pensar que su proyecto era una última lucha desesperada por revivir la etnia sícula y movilizarla de nuevo en clave política. No obstante, los agrigentinos, que nunca se convencieron de la independencia de Ducetio frente a Siracusa, vieron en este nuevo movimiento los intentos de Siracusa por hacerse con el Tirreno, que Agrigento consideraba su zona natural de expansión (Asheri 1992, 100)²³. De nuevo nos hallamos en una encrucijada historiográfica que tiende a ocultar en parte el fenómeno étnico. Si bien es cierto, como antes dijimos, que la actitud de Ducetio es contradictoria en sus motivaciones políticas, lo cierto es que una masa importante de indígenas (sobre todo en sus momentos de gloria, no tanto en esta última fase) siguió sus consignas étnicas demostrando, por lo tanto, que la sociedad sícula sí creía

19. DIOD. XI 91, 3. La localización de Nomai es confusa. Para ADAMESTEANU (1962, 188) se identificaría con los pies del Monte Navone, una zona que dominaba la gran arteria entre Caltagirone y Vassallaggi, constituyendo un punto vital en la organización sícula. Para RIZZO (1970, 142) la localización no está clara, pero es seguro que Nomai se encuentra en un área situada entre Siracusa y Gela.

20. DIOD. XI 92, 2-3.

21. DIOD. XII 8, 1-2. Ducetio fue el *oikistes* de la nueva colonia, al igual que lo fuera con Menaion (ADAMESTEANU, 1962, 193).

22. DIOD. XII 8, 2-3.

23. También se ha sugerido que el apoyo de Ducetio a la fundación de Kale Akte no fue Siracusa, sino Atenas que, de este modo, instrumentalizando el fenómeno étnico, conseguiría un buen puerto sobre la ruta entre el Estrecho y Segesta y un punto útil de acceso a los recursos sículos no controlados por Siracusa, su enemiga declarada (MADDOLI, 1980, 67-70; CONSOLO LANGHER, 1996, 250-251). Aunque es cierto que Arcónidas de Herbita, gobernante pro-ateniense -Tuc. VII 1, 4-, apoyó hasta el final la causa de Ducetio en Kale Akte -DIOD. XII 8, 2-3-, no parece necesario, dado el clima político siciliota, buscar la causa de la vuelta de Ducetio en la Grecia continental.

en las motivaciones identitarias para levantarse contra los griegos, el oponente étnico, fueran estos siracusanos o agrigentinos.

El núcleo duro del movimiento sículo se levantó, pues, en armas, pero fue exterminado sin grandes esfuerzos por los siracusanos²⁴, añadiendo más leña al fuego del enfrentamiento agrigentino-siracusano, que estalla de nuevo en el 446-445 a. C.²⁵, despejando el camino para que Siracusa se convirtiera, definitivamente, en la gran potencia política de Sicilia al arrebatarle a Agrigento el control de la zona N de la isla (Meister 1992, 114).

3. CONCLUSIÓN

A los griegos debió de resultarles difícil entender por qué un movimiento autonomista, de carácter étnico y, por lo tanto, fuertemente opositivo, surgía de una sociedad que había adoptado tantos elementos de la propia y, además, estaba comandado por sus elites, educadas a la manera griega y con las que mantenían fuertes lazos de solidaridad de clase (Calderone 1999, 208). No es extraño, no obstante, que sean precisamente los que más en contacto están con el considerado como «grupo opresor» los que primero reaccionen ante él, ya que, desde dentro del sistema, son mucho más capaces de percibir la desigualdad y de sentirse agredidos en la limitación a la que su origen les encasilla. Después del primer encuentro traumático aquellos que tienen más fuerza se imponen y los más débiles se pliegan, en mayor o menor medida, a la nueva situación. Pero, una vez que la situación se estabiliza, las fronteras culturales se van desvirtuando y los integrantes de la nueva sociedad (que ya no está radicalmente dicotomizada, sino deliberadamente mezclada), integrantes que no han vivido el trauma de la conquista y se han criado asumiendo como suyas las reglas del dominador, se sienten discriminados y, tarde o temprano, se organizan como grupo (sea este étnico, político o religioso) y reaccionan contra las limitaciones impuestas que les impiden crecer.

El s. v supuso para Sicilia ese espacio de nivelación de los caracteres enfrentados que dio lugar a una nueva sociedad, no dividida tajantemente en sículos y griegos, como en la época de la conquista, sino basada en la interacción de unos y otros y la asunción por parte de los sículos de una conciencia que se alejaba progresivamente de la del dominado y que exigía una renovación de los estamentos de poder que respondiese a las crecientes demandas de cambio (Albanese Procelli 2003, 243). Los griegos no supieron responder con la rapidez que la situación demandaba y su escasa habilidad tuvo como respuesta la

24. Ducetio muere en el 440 a. C. (Diod. XII 29). Los últimos exponentes del movimiento étnico sículo fueron los habitantes de Trinacria (Diod. XII 29-30), cuya caída marca el sometimiento definitivo de sículos y sicanos por los siracusanos (CONSOLO LANGHER, 1996, 38).

25. Diod. XII 8, 3 y 26, 3.

canalización del descontento por otra vía, altamente explosiva, como es la del fenómeno étnico. Ducetio es sólo la cabeza visible de un movimiento social que, si bien fue breve, respondió a causas profundas y contribuyó a poner de relieve tanto la desigualdad de la sociedad colonial como los problemas económicos, políticos, ideológicos, culturales o religiosos que dicha desigualdad potenciaba y avivaba.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMESTEANU, D.: «L'ellenizzazione della Sicilia e il momento di Ducezio», *Kokalos*, 8, 1962, pp. 167-198.
- ALBANESE PROCELLI, R. M.: *Sicani, Siculi ed Elimi: forme di identità, modi di contatto e processi di trasformazione*, Milano, 2003.
- ASHERI, D.: «Agrigento libera: rivolgimenti interni e problema costituzionali, ca. 471-446 a. C.» en BRACCESI, L. e DE MIRO, E. (eds.): *Agrigento e la Sicilia greca, Atti della settimana di studio, Agrigento 2-8 maggio 1988*, Roma, 1992, pp. 95-111.
- «Rimpatrio di esuli e redistribuzione di terre nelle città siciliote, ca. 466-461 a. C.» en *φιλολογία*. *Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni*, I vol., Roma, 1980, pp. 145-158.
- BARTH, F. (ed.): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976.
- BRACCESI, L. e DE MIRO, E. (eds.): *Agrigento e la Sicilia greca, Atti della settimana di studio, Agrigento 2-8 maggio 1988*, Roma, 1992.
- CALDERONE, A.: «Greci e indigeni nella bassa valle dell'Himera: il sito di Monte Saraceno di Ravanusa» en BARRA BAGNASCO, M. DE MIRO y E. E. PINZZONE, A. (eds.): *Magna Grecia e Sicilia: stato degli studi e prospettive di ricerca. Atti dell'Incontro di studi Messina, 2-4 dicembre 1996*, Messina, 1999, pp. 203-212.
- CALTABIANO, M. C.: «Identità e peculiarità dell'esperienza monetale siciliana» en BRACCESI, L. e DE MIRO, E. (eds.): *Agrigento e la Sicilia greca, Atti della settimana di studio, Agrigento 2-8 maggio 1988*, Roma, 1992, pp. 295-311.
- CARDETE DEL OLMO, M. C. (a): *Paisajes mentales y religiosos: la frontera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*, Oxford, 2005.
- (b): «Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica» en CRUZ ANDREOTTI, G. y MORA SERRANO, B. (eds.): *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, pp.17-29.
- (c): «Identidad y religión: el santuario de Apolo en Basas», *Studia Historica, Historia Antigua*, 21, 2003, pp. 47-74.
- (d): «La etnicidad como un arma ideológico-religiosa en la Antigua Grecia: el caso del Monte Liceo» en *SPAL* (en prensa).
- CONSOLO LANGHER, S. N.: *Syracusa e la Sicilia greca: tra età arcaica ed alto ellenismo*, Messina, 1996.
- CROON, J. H.: «The Palici: an autochthonous cult in Ancient Sicily», *Mnemosyne*, 5, 1952, pp. 116-129.
- CUSUMANO, N. (a): «Ordalia e soteria nella Sicilia antica. I Palici», *Mythos*, 2, 1990, pp. 9-184.
- (b): *Una terra splendida e facile da possedere: i Greci e la Sicilia (Kokalos Supplement 10)*, Roma, 1994.

- DIETLER, M.: «Consumption, cultural frontiers and identity: anthropological approaches to Greek colonial encounters» en *Confini e frontiera nella grecità d'Occidente. Atti del Trentasettesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 3-6 ottobre 1997*, Taranto, 1999, pp. 475-501.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (a): «Greeks in Sicily» en TSETSKHLADZE, G. R. (ed.): *Greek colonisation. An account of Greek colonies and other settlement overseas*, Leiden-Boston, 2006, 253-357.
- (b): *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación*, Oxford, 1989.
- DOUGHERTY, C.: *The poetics of colonization: from city to text in archaic Greece*, Oxford, 1993.
- DUNBABIN, T.: *The Western Greeks. The History of Sicily and South Italy from the foundation of the Greek colonies to 480 B. C.*, Oxford, 1968.
- DUNST, G.: «Leukaspi», *BCH* 88, 1963, pp. 482-485.
- ERIKSEN, T. H.: *Ethnicity and nationalism. Anthropological perspectives*, London, 1993.
- FINLEY, M.: *Ancient Sicily*, London, 1979.
- FISCHER-HANSEN, T.: «Reflections on native settlements in the dominions of Gela and Akragas –as seen from the perspective of the Copenhagen Polis Centre» en NIELSEN, T. H. (ed.): *Even more studies in the Ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, 6, Stuttgart, 2002, pp. 125-186.
- HALL, J. M. (a): «How “Greek” were the early western Greeks?» en LOMAS, K. (ed.): *Greek Identity in Western Mediterranean. Papers in honor of Brian Shefton. Mnemosyne Suppl. 246*, Leiden-Boston, 2004, pp. 35-54.
- (b): *Hellenicity. Between ethnicity and culture*, London, 2002.
- (c): «Discourse and praxis: ethnicity and culture in Ancient Greece», *Cambridge Archaeological Journal*, 8 (2), 1998, pp. 266-269.
- (d): *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, 1997.
- (e): «Approaches to ethnicity in the early Iron Age of Greece» en SPENCER, N. (ed.): *Time, tradition and society in Greek archaeology. Bridging the «Great Divide»*, London, 1995, pp. 6-17.
- (f): «Practising post-processualism? Classics and archaeological theory», *Archaeological Review from Cambridge, Archaeology in context*, 10 (2), 1991, pp. 155- 163.
- JENKINS, R.: *Rethinking ethnicity: arguments and explorations*, London, 1997.
- JONES, S. (a): «Ethnic identity as discursive strategy: the case of the Ancient Greeks», *Cambridge Archaeological Journal*, 8 (2), 1998, pp. 271-273.
- (b): *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and in the present*, London, 1997.
- (c): With GRAVES-BROWN, P. «Introduction. Archaeology and cultural identity in Europe» en GRAVES-BROWN, P., GAMBLE, C. and JONES, S. (eds.): *Cultural identity and Archaeology: the construction of European communities*, London, 1996, pp. 1-24.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (a): «Etre un Grec en Sicilie: le mythe d'Héraclès», *Kokalos*, 34-35, 1988, pp. 143-166.
- (b): «Leucapsis, Pédiacratès, Bouphonos et les autres... Héraclès chez les Sicanes» en *Mélanges Pierre Lévêque* 6, Paris, 1991, pp. 139-150.
- LURAGHI, N.: *Tirannidi arcaiche in Sicilia e Magna Grecia: da Panezio di Leontini alla caduta dei Dinomenidi*, Firenze, 1994.
- MAGDOLI, G.: «Il VI e V secolo a. C.» en GABBA, E. e VALLET, G. (eds.): *Storia della Sicilia: la Sicilia antica*, vol. II (1) *La Sicilia greca dal VI secolo alle guerre puniche*, Napoli, 1980, pp. 1-102.

- MAFODDA, G.: *La monarchia di Gela tra pragmatismo, ideologia e propaganda*, Messina, 1996.
- MALKIN, I. (a): *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Washington, 2001.
- (b): *The returns of Odysseus: colonization and ethnicity*, Berkeley, 1998.
 - (c): *Religion and colonization in Ancient Greece*, Leiden, 1987.
- MCINERNEY, J.: «Ethnos and ethnicity in Early Greece» en MALKIN, I. (ed.): *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Washington, 2001, pp. 51-73.
- MEISTER, K.: «La rottura degli equilibri. Dal contrasto con Siracusa all'ultima lotta con Cartagine» en BRACCESI, L. e DE MIRO, E. (eds.): *Agrigento e la Sicilia greca, Atti della settimana di studio, Agrigento 2-8 maggio 1988*, Roma, 1992, pp. 113-120.
- MICCICHÈC.: (a) *Mesogbeia. Archeologia e storia della Sicilia centro-meridionale dal VII al IV secolo a. C.*, Roma, 1989.
- (b) «Diodoro XI 91: Ducezio e Motyon», *RIL (Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe Lettere Scienze morali e storiche)*, 114, 1980, pp. 52-69.
- MORGAN, C. (a): «The archaeology of ethnicity in the colonial world of the eighth to sixth centuries BC: Approaches and prospects» en *Confini e frontiera nella grecità d'Occidente. Atti del Trentasettesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 3-6 ottobre 1997*, Taranto, 1999, pp. 85-145.
- (b): «The archaeology of sanctuaries in Early Iron Age and archaic ethne. A preliminary view» en MITCHELL, L. and RODHES, P. J. (eds.): *The development of the polis in Archaic Greece*, London, 1997, pp. 168-198.
 - (c): «Ethnicity and early Greek states: historical and material perspectives», *Proceedings of the Cambridge Philological Studies*, 37, 1991-1992, pp. 131-163.
- RIZZO, F. P.: *La Repubblica di Siracusa nel momento di Ducezio*, Palermo, 1970.
- SIAPKAS, J.: *Heterological ethnicity: conceptualizing identities in ancient Greece*, Uppsala, 2003.
- TAGLIAMONTE, G.: *I figli di Marte. Mobilità, mercenari e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia*, Roma, 1994.
- DE WAELE, J.: «La popolazione di Akragas antica» en *φιλικὰ χάρμν.* *Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni*, 6 vols., 1980, vol. 3, pp. 749-760.

